

En recuerdo del profesor Luis Vigil y Vázquez, con reconocimiento y gratitud

Llegué a Zaragoza para estudiar segundo año de la licenciatura en Matemáticas y allí conocí al profesor Luis Vigil, que ese curso impartió a mi promoción de estudiante la asignatura Análisis Matemático II. Me produjo un gran impacto, lo mismo que le ocurrió a los demás compañeros. Dos años más tarde lo tuvimos de nuevo como profesor en Análisis Matemático IV y la impresión fue aún mayor. La sensación que Vigil producía en sus alumnos se explica diciendo que poseía una gran personalidad y se diferenciaba de los otros profesores en aspectos a los que dábamos mucha importancia.

Las presentaciones de las asignaturas que impartía resultaban luminosas. Se refería a los tratados de los matemáticos más célebres, pero nos ofrecía una bibliografía muy actual. Por ejemplo los libros de W. Fleming, *Functions of Several Variables*, y de G. F. Simmons, *Introduction to Topology and Modern Analysis*. En sus clases hacía alusión frecuente a los aspectos históricos y nos situaba ante las Matemáticas como una actividad humana. A través de Vigil nos acercamos a la disciplina de manera novedosa, de una forma que yo sólo había encontrado en los libros. Nos ofrecía una visión amplia, en la que presentaba las teorías y problemas, pero iba más allá y nos sumergía en la globalidad de la cultura matemática. Se sentía parte de la comunidad de los matemáticos y heredero de una brillante tradición científica. Eran habituales las referencias en el aula a su maestro José Barinaga.

Le invité a venir a Tenerife para participar en un homenaje a su compañero Luis García, el catedrático del Instituto de La Laguna. Su conferencia la tituló “Matemática estructural versus Matemática paradigmática” y en ella contrastó esos dos modos de concebir y desarrollar nuestra ciencia. Desde luego, no encontré ningún otro profesor que integrara tan hábilmente en las mismas explicaciones los teoremas clásicos y la perspectiva moderna. Fue el primero al que oí hablar de los números ordinales y de las geometrías no euclídeas.

Vigil era un profesor amable, atento y muy accesible. Siempre dispuesto a acercarse al Colegio Mayor Cerbuna, a donde le invité varias veces, para dar una charla después de la cena. Una de aquellas invitaciones acabó en un pequeño desastre, pues la fecha que fijamos era para pocos días antes de Semana Santa. En contra de lo que inicialmente tenía previsto, mi padre, seguramente por iniciativa de mi madre, me dijo que fuera para Tenerife en aquellas vacaciones. Fue para mí una tremenda alegría, pues iba a poder estar con mi novia después de varios meses sin vernos. Durante todos aquellos días lejos de Zaragoza olvidé por completo la conferencia de Vigil. A la vuelta, me esperó a la salida del aula y me recordó la cita en la que habíamos quedado, pues él se acercó al Colegio el día convenido. De pronto la memoria despertó, balbuceé una disculpa y me dije abochornado lo que tantas veces había oído y leído: ¡Trágame tierra!

Luis Vigil representaba claramente una universidad diferente de la que nos tocó vivir como alumnos en la España de 1970. Adoptó siempre una actitud liberal y progresista, lo que me resultaba maravilloso en aquel ambiente. Nos trataba siempre como universitarios, como personas cuyos intereses intelectuales iban más allá del aprendizaje estrictamente matemático.

Recuerdo a Vigil con mucho afecto, con devoción de alumno agradecido por tantas cosas que conocí de su mano. Formó parte de una generación de profesores universitarios que vivieron una época terrible de la historia de nuestro país. Sufrieron una guerra civil, algunos tuvieron que exiliarse y hubieron de realizar un esfuerzo titánico para mantenerse al tanto de los avances y las corrientes matemáticas.

Mantuve con Vigil una relación frecuente durante la licenciatura. Me preguntó en una ocasión por la disciplina matemática a la que quería dedicarme y le dije que a la Teoría de Números. Su respuesta la he repetido a los que más tarde han sido mis alumnos: "Mejor es que se dedique a otra cosa. Me atrevo a darle este consejo porque si es un genio, no me hará caso, pero si no lo es, mejor es que haga lo que le digo". Por supuesto, ¡le hice caso!

En la lectura de notas de un examen parcial en Análisis IV indicó que mi calificación era un 5**. Ante los compañeros le pregunté "don Luis, ¿qué significan las dos estrellas?", a lo que respondió "es que tengo debilidad por usted". También yo sentía debilidad por él y así deseo expresarlo ante los que fueron sus alumnos.

Al terminar la licenciatura en Zaragoza, mantuve la relación con Vigil, principalmente a través de las tarjetas de felicitación navideña. Años más tarde, ya jubilado, le visité en su piso de Madrid y varias veces en la Residencia donde pasó su última etapa. Sin duda, la enfermedad y muerte de su mujer le condujo a una tristeza infinita. Al contemplarlo de aquella manera me sentía torpe en la conversación y muy impotente ante aquel sufrimiento tan intenso. Era incapaz de poder ayudar al hombre que tanto me influyó.

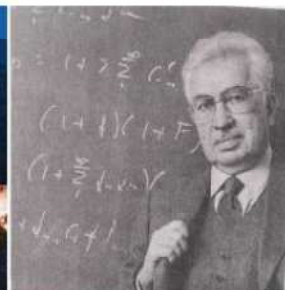
Con estas líneas llenas de recuerdos, que mantengo vivos pese a los años que ya han pasado, con absoluta humildad, rindo homenaje a Luis Vigil, al profesor querido y admirado. Aquí expreso mi reconocimiento por su trabajo y mi gratitud por lo mucho que de él aprendí, porque mucho fue lo que él me enseñó.

Antonio Martínón
La Laguna, 15 de octubre de 2014

luma.unizar.es/ixeita2014

IX EITA RESEARCH MEETING IN APPROXIMATION THEORY

En el centenario del nacimiento de D. Luis Vigil y Vázquez (1914-2003)



M. Alfaro (UZ)	F. Marcellán (UC3M)	C. Sangüesa (UZ)
M. P. Alfaro (UZ)	D. Rodríguez (UZ)	J.L. Torrea (UAM)
R. Álvarez-Nodarse (US)	M. Romance (URJC)	R. Villa (US)
C. Lizama (Usach)	J. Sánchez-Dehesa (UGr)	J. Vinuesa (UCan)

17-19 de octubre de 2014

Alquézar